

Bebiendo como chicos: consumo compartido de alcohol y rupturas de género en poblaciones adolescentes[†]

Nuria Romo-Avilés¹, Jorge Marcos-Marcos¹, Eugenia Gil-García²,
Alfonso Marquina-Márquez³ y Alicia Tarragona-Camacho¹

¹ Universidad de Granada

² Universidad de Sevilla

³ Universidad de Málaga

Recibido: 17/11/2014 · Aceptado: 27/02/2015

[†] Los datos que se presentan se enmarcan en la Investigación “Género, vulnerabilidad y prácticas de riesgo en el consumo de alcohol en menores”, financiado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, a través del Plan Nacional Sobre Drogas, en su convocatoria de investigación en drogodependencias del año 2013.

Resumen

La información epidemiológica en España pone en evidencia los cambios que se vienen sucediendo en los patrones de consumo de alcohol en las poblaciones adolescentes. Estos son especialmente significativos en relación a la reducción de la brecha en los consumos intensivos de alcohol por parte de las chicas. Este artículo tiene como objetivo describir algunos elementos que, imbricados al sistema de género, muestran tendencias de lo que está sucediendo en relación al consumo de alcohol en las poblaciones adolescentes. Para ello fue diseñado un estudio cualitativo en base a grupos focales con chicas y chicos de 14 a 17 años. Los discursos de los 66 adolescentes andaluces participantes en el estudio fueron tratados siguiendo un procedimiento de análisis de contenido. Los resultados ponen de manifiesto tanto aspectos diferenciados como compartidos entre chicos y chicas en relación a los procesos de inicio al consumo de alcohol, experiencias de consumo intensivo y control de riesgos. Los resultados se discuten en torno al papel del consumo de alcohol a la hora de definir y reforzar ciertos valores y significados atribuidos a lo masculino y lo femenino. Especialmente, en relación a los procesos de ruptura dentro del sistema de género provocados por las prácticas de consumo intensivo de alcohol en el espacio público por parte de chicas.

Palabras Clave

Alcohol, género, adolescencia, investigación cualitativa.

Correspondencia a:
Nuria Romo
E-mail: nromo@ugr.es



Abstract

Epidemiological data available in Spain highlights the changes that are occurring in patterns of alcohol consumption in adolescent populations. These are especially significant with regard to reducing the gap in intensive consumption of alcohol by girls. This article aims to describe certain aspects relating to the gender system that show what is happening in relation to alcohol consumption in adolescent populations. A qualitative study based on focus groups with girls and boys of 14-17 years was designed for this purpose. The speeches of the 66 Andalusian teenagers in the study were processed by means of a content analysis procedure. The results highlight different aspects shared between boys and girls in relation to consumption, intensive consumption experiences and risk control in alcohol consumption. The results are discussed in respect of the role of alcohol in the definition and reinforcement of certain values and meanings attributed to the masculine and the feminine identity and especially with regard to rupture processes within the gender system caused by practices of intensive alcohol consumption in public space by girls.

Key Words

Alcohol, gender, teenagers, qualitative research.

INTRODUCCIÓN

El último informe de la Organización Mundial de la Salud sobre consumo de alcohol pone en evidencia que en las sociedades occidentales se están produciendo importantes cambios de tendencia en los patrones de consumo. Concretamente, en lo que respecta a la reducción de la brecha en los consumos intensivos por parte de las mujeres (WHO, 2014). Cambios que empiezan a ser especialmente evidentes en las poblaciones adolescentes.

La literatura científica pone de manifiesto la importancia que el consumo de alcohol adquiere como estrategia de diversión en las poblaciones jóvenes (Kuntsche y Cooper, 2010); también como elemento a la hora de definir la adopción de comportamientos de riesgo (Bellis et al., 2008; Miller et al., 2007). Esto ha llevado describir una serie de factores

de índole contextual, relacional y personal que influyen el consumo de alcohol durante esta etapa del ciclo vital (Aldridge, Measham y Williams, 2011).

Junto a la accesibilidad al alcohol, la propia organización de los espacios/tiempos de ocio se considera uno de los elementos explicativos clave dentro de los factores contextuales que facilitan el consumo (Danielsson et al., 2011); especialmente cuando dicho consumo se lleva a cabo en espacios públicos (Demant y Landolt, 2014; Coleman y Cater, 2005; Elzo et al., 2003). Las consideraciones al consumo público a edades tempranas han dado pie a subrayar las limitaciones de las políticas de control; especialmente en lo relativo al establecimiento de restricciones a la disponibilidad (Olcina y Llorens, 2013; Villalbá et al., 2008; Rahav et al., 2006). En lo que respecta a los factores de tipo relacional,



el grupo de iguales ha sido descrito como uno de los más destacados predictores del uso recreativo de sustancias (Branstetter et al., 2011; Moreno et al., 2008). En el caso concreto del alcohol, sentir presión por parte del grupo para consumir, y que estos lo hagan de forma intensiva, se asocia a la experimentación de más eventos de consumo intensivo (Janssen et al., 2014; Johnson, 2013; Bergh, 2011). En sentido inverso, la investigación también pone de manifiesto el desarrollo de una serie de conductas que, ligadas al sentido de pertenencia del grupo de iguales, pueden actuar como moderadoras de los efectos adversos del consumo (Armstrong et al., 2014). Todo ello apunta a que la experiencia de consumo de alcohol en las poblaciones menores es amplia, pudiéndose identificar distintas trayectorias de consumo en estas edades (Donovan y Molina, 2013; Danielsson et al., 2011). Sin embargo, el creciente ascenso de los hábitos de consumo intensivo está llevando a subrayar la necesidad de profundizar en las variaciones sociales-culturales que intervienen en el momento actual (Katainen y Rolando, 2015).

En España, la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundaria (ESTUDES) 2010, realizada a escolares entre 14 y 18 años, revelaba la tendencia creciente en la incorporación de las chicas al consumo de drogas legales, sobrepasando a los varones en consumo de alcohol, tranquilizantes y tabaco (DGPNSD, 2010). La ESTUDES 2012/2013 confirma dicha tendencia. La Encuesta subraya que el 82% había consumido alcohol en el último año, estando el consumo más extendido entre las chicas; especialmente en relación a patrones de consumo intensivo. No en vano, entre los 14 y 16 años, el porcentaje de chicas que se emborracha es mayor que el de chicos. Un dato ilustrativo es la participación de las chicas en la práctica del botellón en porcentajes

similares al de los chicos. Se trata de un elemento de análisis de gran interés por cuanto los datos revelan que en nuestro contexto, son más habituales los consumos intensivos entre los que hacen el consumo de alcohol en espacios públicos que entre los que no lo hacen (DGPNSD, 2014). Consumo intensivo de alcohol que también ha sido asociado en la investigación previa a un mayor uso de sustancias ilegales, estando más extendido entre los varones ya desde edades adolescentes (Meneses et al., 2009).

Desde el punto de vista epidemiológico, estos datos son descritos como un problema de salud pública (Emslie et al., 2009; Moreno et al., 2008). Hecho social que constituye una preocupación en sí mismo. En gran medida, debido a que el consumo intensivo en jóvenes es considerado un predictor de consumo excesivo durante la adultez (Blomeyer et al., 2013; Jefferis et al., 2005). Preocupación por las repercusiones sanitarias, especialmente manifiesta en relación al consumo de las chicas adolescentes. Desde el punto de vista biológico, se ha puesto de manifiesto la existencia de efectos diferenciales del consumo intensivo de alcohol en varones y mujeres. En este sentido, ha sido recurrente en la literatura la consideración al mayor contenido promedio de lípidos y menor contenido de agua en el cuerpo femenino. De esta forma, la misma cantidad de alcohol por peso corporal, consumido en el mismo espacio de tiempo, conduce a mayores niveles de alcohol en sangre en las mujeres que en los varones (Ramchandani et al., 2001). Son precisamente estas diferencias metabólicas, puestas también de manifiesto en la literatura nacional, las que han llevado a que las chicas sean consideradas más vulnerables a los efectos tóxicos del alcohol, desarrollando problemas hepáticos, cardíacos y neurológicos más severos, y en menor tiempo (Delgado et al., 2005).



Sin embargo, las características biológicas no son suficientes para explicar la creciente convergencia en los patrones de ingesta de alcohol. Para comprender estos aspectos, es necesario analizar las variables socio-culturales que influyen de forma general sobre las conductas de riesgos en relación al uso y abuso de sustancias recreativas. En España, trabajos como el de Josefa Gómez han mostrado que las mujeres cada vez identifican más el alcohol como una parte constitutiva de su vida social, de su incorporación a determinados espacios de ocio, lo que, al menos en parte, puede explicar los cambios de tendencia acaecidos. De hecho, fenómenos como el botellón, han igualado las conductas entre ambos sexos en lo que a consumo de alcohol se refiere, pero no en cuanto a los procesos sociales en los que se produce este consumo, ni siquiera a las consecuencias del mismo (Gómez-Moya et al., 2010).

La participación activa de las mujeres en la construcción de sus identidades introduce cambios de orden relacional que contribuyen a desafiar las nociones tradicionales de masculinidad y feminidad (Månsson, 2014). El consumo de alcohol de las chicas puede ser interpretado como una estrategia que reduce las diferencias de género al introducir cambios en las interacciones sociales (Measham y Østergaard, 2009; Deutsch, 2007). La manifestación de un mayor consumo intensivo de alcohol de las mujeres ha sido asociada a prácticas y valores propios del estereotipo masculino (Day et al., 2004); descritas como un indicador de cambio en la posición de las mujeres en los contextos de ocio (Plant, 2008; Rahav et al., 2006). Sin embargo, el incremento del consumo de alcohol de las chicas suele ser presentado, en mayor medida que el de los varones, como un hecho problemático. En este sentido, la literatura científica apunta a que las chicas de hoy en día están experimentando

una disyuntiva: el deseo de mantener una determinada identidad y reputación femenina a la vez que se disfruta de una mayor libertad para consumir alcohol (Rolfe et al., 2009; Lyons y Willott, 2008). Dicha tensión se manifiesta en relación a la embriaguez en espacios públicos; menos aceptada en las mujeres al tener connotaciones sociales de rebeldía que inciden en que las chicas bebedoras suelen ser socialmente representadas como sexualmente promiscuas y con mayor probabilidad de verse involucradas en prácticas sexuales de riesgo (Plant, 2008; Day et al., 2004). La investigación previa ha hecho constar los peligros de que este "pánico moral", producto de que las mujeres sean especialmente representadas (y valoradas) por su potencial como madres (Lyons y Willott, 2008), pueda llevar a que los problemas derivados del consumo de alcohol desde edades tempranas sean minimizados o ignorados (Bloomfield et al., 2006).

La influencia del género va más allá de la simple convergencia en los patrones de consumo. Desde esta perspectiva, asumir que el género influencia el consumo de alcohol, implica que puede ser descrito como una forma de 'hacer género' (Measham, 2002). Esto enmarca una cuestión de orden social-cultural clave: las mujeres están redefiniendo sus identidades de género en relación a los varones a través del consumo de alcohol. Ello permite describir la convergencia en el consumo en un doble sentido. Como una cuestión de cambio en los roles y como un cambio en la significación del consumo de alcohol como un símbolo de género (Romo et al., 2014). Aspectos con implicaciones en los procesos de construcción tanto de la identidad de los varones como de las mujeres. En este sentido, el género se entiende como un elemento determinante dentro de los procesos de ruptura de los modelos normativos de feminidad y masculinidad en la actualidad. Aunque se sabe que



las tasas de consumo intensivo de alcohol van en aumento, en el caso concreto del contexto español, es limitada la investigación cualitativa centrada en obtener, desde una perspectiva de género, una visión de este fenómeno. Esto puede contribuir a mejorar la comprensión de los espacios y formas de consumo a partir de los cuales se pueden estar construyendo subjetividades alternativas, facilitando la formulación de estrategias preventivas. Este artículo tiene como objetivo exponer elementos que, imbricados al sistema de género, muestran algunas claves explicativas en relación al consumo de alcohol en una muestra de personas adolescentes en Andalucía.

MÉTODOS

Los hallazgos presentados en este artículo forman parte de una muestra de datos pertenecientes a un proyecto cualitativo. Corresponden a la primera fase de trabajo de campo, desarrollada entre febrero y junio de 2014 en las provincias de Granada y Sevilla.

Participantes

Siguiendo un muestreo intencional no-probabilístico, 66 participantes fueron reclutados en Centros de Educación Secundaria. Para conceder una mayor validez externa al proceso, el equipo de investigación llevó a cabo un proceso de búsqueda de múltiples redes independientes; esto permitió establecer un mayor control de los sesgos en la selección de las unidades de la muestra. El tamaño de la muestra respondió estrictamente a un principio de búsqueda de distintos perfiles. Se estableció como criterio general de inclusión ser varón o mujer de entre 14 y 17 años, residiendo en las provincias de Granada y Sevilla, y haber consumido alcohol, al menos una vez, en el último año. El proyecto fue desde un principio definido

en torno a menores con perfiles normalizados (que estudiaban, vivían con familiares y no eran menores infractores ni estaban en riesgo de exclusión social). Como forma de aumentar la variabilidad de perfiles, las personas participantes procedían de distintos hábitats dentro de las provincias seleccionadas: área metropolitana, área interior-ciudad media, y área rural. Del mismo modo, como en esta primera fase del trabajo de campo la intencionalidad era el acceso a perfiles de adolescentes normalizados, no se siguieron criterios restrictivos específicos sobre el nivel y patrón de consumo de los participantes.

Procedimiento y materiales

Durante esta primera fase del trabajo de campo se realizaron 10 grupos focales (véase Tabla 1). Esta técnica de recolección de datos se aplicó como forma de identificar percepciones, manifestaciones de deseabilidad social y comportamientos considerados apropiados relacionados con la influencia del género en el uso y abuso de alcohol en estas poblaciones adolescentes. De forma paralela, ello puso en evidencia nuevas cuestiones, las cuales sirvieron para reformular el guión de entrevista individual que sería aplicado en una fase posterior del trabajo de campo.

Tras la realización y análisis preliminar de los dos primeros grupos focales realizados, dicho protocolo de entrevista quedó finalmente estructurado en seis partes: (a) descripción de los espacios de ocio-tiempo libre, (b) actitudes, creencias y motivaciones ante el consumo de alcohol, (c) género y pautas de consumo de alcohol, (d) efectos secundarios derivados del consumo de alcohol, (e) percepción del riesgo: alcohol, violencia y otras conductas de riesgo, y (f) estrategias preventivas.



Tabla I. Perfiles grupos focales

Grupo (n°)	Tipo de grupo (por sexo)	Edad (años)	Tipo hábitat	Participantes (n°)	Policonsumo
GF01	Chicas	14-15	Urbano	6	No
GF02	Mixto	14-15	Rural	6	Si
GF03	Chicas	14-15	Urbano	6	No
GF04	Mixto	16-17	Urbano	7	No
GF05	Mixto	15-17	Urbano	7	Si
GF06	Chicas	16-17	Urbano	6	No
GF07	Chicos	14-16	Urbano	7	Si
GF08	Chicas	15-16	Urbano	7	Si
GF09	Chicas	16-17	Rural	7	Si
GF10	Chicos	16-17	Rural	7	Si

El contacto con los centros educativos se realizó a través de los docentes responsables de los departamentos de orientación educativa, quienes fueron los encargados de seleccionar a los participantes en los grupos siguiendo los criterios definidos previamente por el equipo de investigación. Se realizaron grupos de chicas (4 GF), de chicos (3 GF) y mixtos (3 GF). Además, aunque en la mayoría de los casos los grupos fueron conformados siguiendo pautas de homogeneidad intragrupo, en el caso concreto de tres de los grupos focales realizados (1 de chicos, 1 de chicas y 1 mixto), los orientadores recibieron la consigna de que contuvieran una mayor heterogeneidad en lo relativo a rendimiento escolar, clase social-ocupacional de pertenencia y estilos de vida. Dicho criterio fue establecido como forma de contrastar diferentes posiciones dentro de un mismo grupo.

Todos los grupos focales fueron grabados y transcritos de forma literal por personal ajeno a la investigación. Dichas transcripciones fueron completadas usando las notas de campo del miembro del equipo

que actuaba como observador durante el transcurso de la entrevista grupal. La duración de los distintos grupos focales estuvo entre 60 y 120 minutos. La finalización del proceso de recolección de datos se determinó siguiendo el principio de saturación teórica. De esta manera, la recolección de datos se dio por concluida cuando los discursos no aportaban información adicional sobre el objeto de estudio.

Análisis

Se llevó a cabo un análisis de contenido sumativo, tanto de contenido manifiesto como de contenido latente. Las categorías analíticas identificadas fueron consideradas como representaciones de contenido manifiesto, mientras que los temas emergentes (así como las relaciones que se establecieron entre las distintas categorías) conformaron la base del contenido latente. Tras la primera lectura general de las transcripciones, se realizó una primera identificación de códigos y categorías en la que participaron dos miembros del equipo



de investigación. Un miembro del equipo llevó a cabo una codificación libre, mientras el otro miembro del equipo realizó este primer proceso de codificación dando entrada a procedimientos deductivos, y por tanto, tomando en consideración algunos términos clave identificados en la literatura. Esta primera confrontación de categorías sirvió para consensuar criterios sobre las unidades temáticas de interés y de la guía de codificación. Como forma de conceder una mayor confiabilidad al proceso de análisis, antes de pasar a la codificación de todo el material, se llevó a cabo una selección de unidades de significado procedentes de los distintos grupos focales. Este proceso de triangulación permitió cotejar las categorías desarrolladas, testando así el nivel de consistencia y resolviendo las discrepancias surgidas. El conjunto de categorías y subcategorías analíticas resultante fue organizado en torno a seis dimensiones temáticas: (1) Consumos de Alcohol, (2) Motivos para el consumo de alcohol, (3) Efectos del consumo de alcohol, (4) Riesgos asociados al consumo de alcohol, (5) Identidades de Género, y (6) Salud Pública.

El análisis se desarrolló con el apoyo del software de análisis cualitativo QSR NVivo 10. Tras el proceso de codificación, se extrajeron en forma de *verbatim*s las unidades de análisis en las que se identificó un contenido manifiesto o latente relacionado sobre género y alcohol. El análisis de estos datos por parte de distintos miembros del equipo, permitió el establecimiento de interrelaciones entre los distintos conceptos y temas.

Aspectos éticos

El protocolo de investigación de este trabajo fue aprobado por la Comisión de Ética en Investigación de la Universidad de Granada (CEI-UGR/883), institución de pertenencia de la investigadora principal del proyecto.

RESULTADOS

Procesos de inicio y acceso al consumo de alcohol: aprendiendo a ser adulto

El inicio al consumo de alcohol emerge de los resultados como un elemento clave a la hora de describir la adolescencia; descrito por las personas adolescentes participantes como un signo de logro de mayores cotas de libertad dentro de una etapa que consideran de transición a la vida adulta. Como se aprecia en los *verbatim*s, el consumo de alcohol no se percibe como un hecho prohibido, sino que lo describen como un proceso inevitable y normalizado conectado a sus expectativas personales. Se trata de un aspecto común en los discursos de los chicos y chicas participantes en el estudio.

Chica 1: Es la moda de, en el finde nos emborrachamos. Entonces...

(...)

Chica 3: Antes de beber uno no piensa en los problemas que te pueden causar. Ya después es cuando dices: no voy a beber más porque vaya tela. Pero después cuando vuelves a beber otra vez, pues te da igual todo. Así que voy volver a beber de todas formas.

Chica 1: Es que al no estar prohibido, a lo mejor tú dices: - no puede ser tan malo, porque no lo han prohibido. Pues lo tienes más fácil.

(Grupo 1, chicas, 14-15 años)

Chico 1: Yo he visto a mucha gente beber y pasárselo bien, entonces es como digo yo: - pues si se lo pasan mejor bebiendo que no bebiendo... si a ellos les pasa, entonces a mí también me pasará.

(Grupo 2, mixto, 14-15 años)



Los y las adolescentes ponen de manifiesto las distintas estrategias que utilizan para adquirir alcohol, facilitadas por la permisividad de ciertos comercios para vender a personas menores de edad. Las chicas consultadas manifestaron adquirir bebidas alcohólicas en la misma medida que los chicos. Sin embargo, en lo que respecta al modo de inicio y acceso al consumo de alcohol, sí emergieron varias diferencias entre chicas y chicos. Por regla general, se consideró que ellas acceden al consumo antes por su tendencia a juntarse con gente de mayor edad. Por otro lado, la amplia mayoría de los participantes, tanto chicas como chicos, consideraron que los chicos (1) acceden en mayor medida a sustancias ilegales como complemento al consumo de alcohol, (2) "suelen cargar" más de alcohol las copas, (3) realizan en mayor medida la mezcla con bebidas energéticas y (4) tienden a consumir bebidas alcohólicas de mayor gradación. Estos aspectos adquieren sentido cuando el consumo de alcohol se enmarca dentro de su dimensión social. Así quedó descrito el último aspecto señalado en el transcurso de un grupo focal con chicas:

Chica 1: Ellos a lo mejor compran bebidas que nosotras no tomaríamos porque yo qué sé...

Chica 2: Es que nada más olerlas es: "¿pero cómo te puedes tomar eso?"

Chica 3: ¿Cómo se llama lo que tiene 80 grados?

Chica 1: Absenta creo.

Chica 3: Ah sí, eso a los niños les encanta y a nosotras vamos... hummm

(Grupo 1, chicas, 14-15 años)

Tiempo de ocio, tiempo de compartir con el grupo de iguales

Entre las chicas y chicos participantes en el estudio, el consumo de alcohol estuvo claramente asociado a una perspectiva hedonista, relacionada con el ocio y tiempo libre. En la amplia mayoría de los discursos recopilados, el hecho de *pasarlo bien* no fue directamente vinculado a la sustancia en sí misma, sino a la sociabilidad y las experiencias compartidas que se generan en torno al consumo de alcohol. Desde esta perspectiva, los discursos apuntaron a una especie de "intoxicación positiva" conectada al sentido de pertenencia/influencia del grupo de iguales:

Chico 2: Es que estás más suelto, te relacionas más.

Chica 1: Yo soy muy vergonzosa y a veces cuando bebo, pues soy más social y más segura de mí misma.

Chico 3: También es verdad que te lo puedes pasar bien sin beber alcohol, pero...

E: ¿Y por qué entonces solemos recurrir al consumo de alcohol?

Chico 2: Pues porque todo el mundo bebe, entonces tú no te vas a quedar sin beber...

Chica 2: Es que a lo mejor vas a una fiesta y están todos tus amigos y te dicen: "prueba, prueba..." y ya pues dices: - venga pues pómeme uno. Y después ya na... ciega (risas)

(Grupo 2, mixto, 14-15 años)

Las narrativas de los chicos y chicas participantes en el estudio fueron coincidentes al subrayar la dimensión social del consumo de alcohol. Sin embargo, de los discursos de las chicas emergieron toda una serie de consideraciones que denotaron la importancia concedida al consumo de alcohol dentro de los procesos de búsqueda de nuevos roles



de género. Acción de ruptura con los códigos tradicionales de feminidad y masculinidad, representada por el consumo de alcohol en espacios públicos. Los resultados de este trabajo apuntaron al botellón como práctica catalizadora tanto de los procesos de iniciación al consumo de alcohol como del establecimiento de determinados patrones de uso. En el siguiente extracto, perteneciente a uno de los grupos de chicas más jóvenes participantes en el estudio, dicha práctica fue descrita como un consumo intensivo ocasional:

Chica 2: Cuando bebemos en ese plan es porque...

Chica 1: Cuando decimos: - ¡vamos hacer algo distinto! ¿Qué vamos hacer distinto? Pues hacemos eso, nos vamos de botellón. Y nos lo pasamos mejor. Pero no bebemos en ese plan todos los fines de semana.

Chica 3: En ocasiones especiales.

E: ¿Y qué ocasiones son esas?

Chica 1: Los cumpleaños y eso.

Chica 4: Cuando hemos terminado los exámenes.

Chica 3: O que a lo mejor estamos un tiempo ya sin hacer nada y decimos: - ¡vamos hacer algo este fin de semana!

Chica 2: Pero es verdad que a lo mejor los adultos dicen, bueno, vamos a salir a tomar unas copitas. Nosotros cuando lo hacemos no es salir a tomar unas copitas, es tomarnos un lote a medias. Una botella a lo mejor entre dos.

[...]

Chica 3: Dos, un lote. Una botella, el refresco, los hielos y los vasos.

Chica 1: El refresco sobra y la botella se acaba.

(risas)

(Grupo 1, chicas, 14-15 años)

Prácticas intensivas y prácticas no convencionales de consumo de alcohol

Nuestros resultados subrayaron que, en la amplia mayoría de los chicos y chicas participantes, el consumo de alcohol se suele realizar durante los fines de semana. En este sentido, en lo que respecta a los episodios de consumo intensivo, fueron especialmente recurrentes las narrativas que asociaron estos patrones de consumo a la celebración de festividades, fiestas locales y, en general, fechas consideradas señaladas, incluyendo cumpleaños. La percepción de convergencia entre chicos y chicas también quedó representada por los efectos derivados del consumo intensivo. El hecho de consumir en exceso por diversión, fue descrito como una forma de contribuir a reformular los códigos normativos de género. Los resultados ponen de manifiesto que, aunque los excesos fueron principalmente asociados a los varones, ya no se considera algo exclusiva de ellos. Esto quedó patente, entre otras formas de consumo, en las narrativas recogidas sobre los *juegos de alcohol* o en la utilización de instrumentos como el narguile¹, sustituyendo la base de agua por alcohol. Se trata de prácticas que, en el caso de los chicos, parecen adquirir un especial carácter de representación de cara al grupo de iguales. El siguiente extracto apunta a que estas prácticas a menudo suelen ser planteadas como retos y demostraciones de aguante entre ellos mismos:

E: Bueno, contarme más de juegos así que sepáis...

Chico 2: ¡La botella de toda la vida de Dios!

¹ El narguile, más conocido en nuestro contexto como cachimba, es un dispositivo que, en su uso más convencional, se suele emplear para fumar tabaco de distintos sabores.



E: ¿La botella?

Chico 1: Eso con chupitos.

Chico 4: Es como un juego de preguntas en el que si no aciertas, ¡chupito!, que vuelves a no acertar, ¡otro chupito!

Chico 3: Y así hasta tres opciones. Si a la tercera no has acertado pasa al siguiente, pero ya te has bebido tres chupitos a palo seco.

E: ¿Y cuándo soléis hacer eso?

Chico 1: Cuando nos juntamos los amigos. A lo mejor un fin de semana. Ahora en verano, por ejemplo, hay una plaza aquí al lado del río, pues ahí en el césped a lo mejor empieza uno y ya...

E: ¿Y haciendo esos juegos uno se emborracha?

Chico 3: Claro, ¡si es que es a palo seco!

(Grupo 10, chicos, 16-17 años)

Aunque los discursos de chicas y chicos participantes fueron coincidentes en que ellas llevan a cabo estas prácticas de forma más esporádica, los resultados muestran que son formas de consumo que se perciben cada vez más normalizadas entre las chicas. De esta manera, en torno a ideas sobre el alcohol y la búsqueda de momentos de diversión, emergieron toda una serie de experiencias de ruptura con la cotidianidad que para las chicas parecen implicar una liberación de ciertos mandatos sociales de género.

Chica 1: yo creo que bebemos casi lo mismo. No sé, a ellos a lo mejor les gusta más el whisky y a mí a lo mejor el ron...puede que a ellos quizá les gusta más fuerte, a mí me gusta más suave, pero...

E: ¿Ellos suelen beber bebidas más fuertes [mayor gradación]?

Chica 2: quizá sí.

Chica 3: Pues yo creo que bebemos lo mismo.

Chica 4: sí, yo también (...) nosotras también hemos hechos cosas que suelen hacer ellos. Por ejemplo, un domingo de fiesta ¡no? hemos estado en una casa y hemos dicho: "¿No tenemos cojones a liarnos a chupitos?"; y si alguna tiene una botella en su casa, pues saca unos vasillos y... (...) Por ejemplo, la última vez empezamos con la tontería de darle tragantadas a palo seco a una botella de J&B

E: Pero ¿por qué empezó la historia?

Chica 4: No sé, pues como un juego. Empezaron a dar rondas a ver quién aguantaba más y yo ya me calenté. Dejaron todos de beber y yo seguí con la botella a palo seco, hasta que me puse...

E: ¿Y cuántos chupitos te pudiste llegar a beber más o menos?

Chica 4: De eso si que no me acuerdo, porque ya al final era con la botella directamente (...) Y ya después es cuando empecé a ponerme mala

Chica 5: Y yo le tuve que dar una ducha con agua fría

(risas)

(Grupo 9, chicas, 16-17 años)

Control de riesgos asociados al consumo de alcohol

La influencia del sistema de género en relación a las experiencias de consumo intensivo fue especialmente evidente en torno a las consideraciones sobre los mecanismos de control y estrategias protectoras. Fue un tema escasamente identificado en los discursos de los chicos que, sin embargo, emergió de forma recurrente en las chicas.



La importancia concedida por parte de las chicas al hecho de ‘controlar’, derivó en toda una serie de críticas en torno a los códigos normativos sobre el doble estándar de género. Códigos que contribuyen a facilitar la exposición de las chicas de determinados riesgos y situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, junto al “riesgo moral”, descrito como el hecho de poner en juego la reputación como consecuencia de los consumos de alcohol llevados a cabo, también se recogieron discursos sobre la necesidad de controlar riesgos asociados a la sexualidad, como el embarazo no deseado o situaciones de violencia y abuso.

Chica 1: Es que tú a lo mejor bebes y se pueden aprovechar de ti.

Chica 2: en todos los sentidos; que te diga una persona: “¡pues bebe de mi copa!” y a lo mejor la copa lleva cualquier cosa ¿sabes?... y que te coja un notas y te lleve y te hace lo que quiere.

Chica 1: Claro, es eso, el miedo por ejemplo a que te echan algo... Eme [MDMA] o lo que sea.

(Grupo 5, mixto, 15-17 años)

El consumo compartido con el grupo de iguales fue descrito como una especie de “comunidad protectora” que, en situaciones de consumo intensivo, parece contribuir a desarrollar una percepción de “embriaguez controlada”, que es la que les permite, en ocasiones, tener la posibilidad de “dejarse llevar” y beber alcohol en mayor cantidad. En el siguiente extracto, perteneciente a un grupo focal mixto, dicha consideración se puso de manifiesto en torno a la idea de ‘cuidar’; al papel del grupo como factor protector. Esta idea fue especialmente recurrente entre las chicas participantes en el estudio.

Chico 1: Yo personalmente prefiero ir a una fiesta con gente que no conozca porque así me relaciono y conozco a más gente.

E: Y también el descontrolarte con personas que no conoces ¿no?

Chica 1: ¡No te van a cuidar!

E: ¿Te refieres a que no tienes la seguridad de que alguien esté pendiente de ti si te pasas con la bebida?

Chica 2: Claro, pero si tú vas con tus amigos, sabes que aunque ellos beban, si te ven tirado en el suelo van a ir, pero si tú vas con gente que no conoces... puede que alguno lo hiciera, pero no tienes esa la seguridad.

(Grupo 2, mixto, 14-15 años)

DISCUSIÓN

Este artículo fue diseñado para explorar, desde un abordaje metodológico cualitativo, la influencia del sistema de género en el consumo de alcohol en adolescentes. Los resultados del estudio ponen de manifiesto la importancia de la dimensión social que acompaña al consumo de alcohol entre los chicos y chicas cuando son adolescentes. Del mismo modo, subrayan que beber en lugares públicos y llevar a cabo prácticas de consumo intensivo por diversión se conectan en los adolescentes a posiciones críticas con los roles establecidos de género.

El inicio al consumo de alcohol es considerado un comportamiento característico de la adolescencia y descrito como normativo de este período (Davies et al., 2013; García-Merita et al., 2012). Nuestros resultados subrayan el papel del consumo de alcohol unido al proceso de adquisición de madurez. En este sentido, si bien numerosos estudios han estimado la



influencia del grupo de iguales en el inicio al consumo de alcohol, en menor medida se han centrado en analizar los beneficios que las poblaciones adolescentes perciben que obtienen con esta experiencia (Ali et al., 2014; Bot et al., 2005). La literatura científica ha puesto de manifiesto que en estas poblaciones, la relación entre el riesgo, la búsqueda de sensaciones y el consumo de alcohol suele estar mediada por la experimentación de consecuencias positivas (Lang et al., 2012).

Nuestros resultados subrayan que, dentro del tiempo de ocio, el consumo de alcohol es fundamentalmente considerado una forma de fortalecer relaciones interpersonales. Esto explica que las expectativas positivas del consumo de alcohol aparezcan asociadas a los efectos del consumo en grupo. En la investigación previa, los efectos positivos que se derivan del consumo de alcohol han sido relacionados con aspectos personales, incluyendo los estados de ánimo, como el hecho de sentirse más feliz o con más confianza (Espejo et al., 2011; Coleman y Cater, 2005). Por encima de estos aspectos, se ha puesto en evidencia la consideración al consumo de alcohol en el tiempo de ocio como una forma de desarrollo de capital social entre los jóvenes (Demant y Järvinen, 2011). Nuestros resultados, en consonancia con los hallazgos de Katainen y Rolando (2015), muestran que el sentido de pertenencia al grupo de iguales puede estar influenciando el consumo de alcohol al menos de dos formas distintas en estas poblaciones. Por un lado, reforzando formas de consumo compartido, que contribuyen a fomentar la percepción de “embriaguez controlada”. Por el otro, restringiendo otras formas de consumo, como beber en solitario.

En relación a los patrones de consumo

de alcohol, nuestros resultados corroboran, en consonancia con otros estudios desarrollados en nuestro contexto (Salvador Ferrer, 2009; Calafat et al., 2005), el lugar central que ocupa el botellón en el consumo recreativo y el desarrollo de episodios de consumo intensivo durante el fin de semana y en días de fiesta señalados. Nuestros hallazgos apuntan a que la percepción de convergencia del consumo de alcohol entre chicos y chicas está determinada por el hecho de que las chicas asocien las prácticas de consumo intensivas a una forma de generar rupturas dentro de los códigos tradicionales de género. Aspecto que ha sido considerado un indicador de los cambios en la posición de las mujeres en la sociedad actual (Gómez Moya et al., 2010; Lyons y Willott, 2008).

La literatura científica ha subrayado como las chicas suelen emplear, en mayor medida que los varones, estrategias protectoras ante el consumo de alcohol (Rosenberg et al., 2011; Benton et al., 2004). Así, por ejemplo, en consonancia con el estudio de Armstrong et al. (2014), nuestras participantes hacen alusiones al sentido de seguridad que se deriva de saber que si beben en exceso van a recibir las atenciones necesarias por parte del grupo. Carácter protector asociado al grupo de iguales que contribuye a facilitar el ‘dejarse llevar’ para la realización de prácticas intensivas de consumo de alcohol. Esto queda patente en los discursos de aquellas chicas que asocian el alcohol al hecho de ‘pasarle bien’, con independencia de los efectos adversos de dichos episodios de consumo intensivo. Es desde esta perspectiva, desde la que las rupturas generadas por las chicas en relación al sistema de género quedan fundamentalmente sustentadas en la adopción de riesgos a través de dichas prácticas de consumo de alcohol.



Los resultados de este artículo son una contribución a la investigación que mantiene que las chicas están redefiniendo el sistema de género a través de prácticas relacionadas con el consumo de alcohol. Cambios en los patrones normativos de consumo que están contribuyendo a revelar toda una serie de rupturas de género dentro de la sociedad española. Rupturas que tienen que ver, en primera instancia, con el hecho de que las adolescentes asocian el consumo de alcohol al placer, así como a hacerlo en espacios públicos. En torno a la forma en que algunas adolescentes se enfrentan a la disyuntiva entre el deseo de cuidar su “reputación femenina” pero disfrutando de mayores libertades emergieron en nuestros resultados elementos de ruptura en el sistema de género; elementos íntimamente conectados a determinadas prácticas y estrategias empleadas por las adolescentes.

Futuros estudios deberían indagar en si “beber como un chico” puede ser relacionado, siguiendo la conceptualización de Spencer (2014), con la idea de “empoderamiento transformador” y/o si de forma paralela, actúa como un factor que contribuye a potenciar ciertas vulnerabilidades, como el hecho de aumentar los casos de relaciones sexuales no deseadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldridge, J.; Measham, F. y Williams, L. (2011) *Illegal Leisure Revisited*. London: Routledge.
- Ali, M.M.; Amialchuk, A. y Nikaj, S. (2014). Alcohol consumption and social network ties among adolescents: Evidence from Add Health. *Addictive Behaviors*, 39, (5), 918–922.
- Armstrong, K.; Watling, H.; Davey, J. y Darvell, M. (2014). A qualitative exploration of young women’s drinking experiences and associated protective behaviours. *Journal of Youth Studies*, 17, (6), 749–762.
- Bellis, M.A.; Hughes, K.; Calafat, A.; Juan, M.; Ramon, A.; Rodriguez, J.A.; Mendes, F.; Schnitzer, S. y Phillips-Howard, P. (2008). Sexual uses of alcohol and drugs and the associated health risks: A cross sectional study of young people in nine European cities. *BMC Public Health*, 8:155, doi:10.1186/1471-2458-8-155.
- Benton, S.L.; Schmidt, J.L.; Newton, F.B.; Shin, K.; Benton, S.A. y Newton, D.W. (2004). College Student Protective Strategies and Drinking Consequences. *Journal of Studies on Alcohol*, 65, (1), 115–121.
- Bergh, D.; Hagquist, C. y Starrin, B. (2011). Parental monitoring, peer activities and alcohol use: A study based on data on Swedish adolescents. *Drugs-Education Prevention and Policy*, 18, 100-107.
- Blomeyer, D.; Friemel, C.; Buchmann, A.; Banaschewski, T.; Laucht, M. y Schneider, M. (2013). Impact of Pubertal Stage at First Drink on Adult Drinking Behavior. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 37, (10), 1804–1811.
- Bloomfield, K.; Gmel, G. y Wilsnack, S. (2006). Introduction to Special Issue: ‘Gender, culture and alcohol problems: A multinational study’, *Alcohol and Alcoholism*, 41, (Suppl 1), 13–17.
- Bot, S.M.; Engels, R. y Knibbe, R. (2005). The effects of alcohol expectancies on drinking behaviour in peer groups: observations in a naturalistic setting. *Addiction*, 100, 1270-1279.
- Branstetter, S.; Low, S. y Furman, W. (2011). The influence of parents and friends on adolescent substance use: a multidimensional approach. *Journal of Substance Use*, 16, 150-160.



- Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E.; Castillo, A.; Fernández, C.; Franco, M.; Pereiro, C. y Ros, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón. *Adicciones*, 17, (3), 193-202.
- Coleman, L. y Cater, S. (2005). Underage 'binge' drinking: A qualitative study into motivations and outcomes. *Drugs: Education, Prevention, and Policy*, 12, (2), 125-136.
- Danielsson, A.K.; Romelsjö, A. y Tengström, A. (2011). Heavy Episodic Drinking in Early Adolescence: Gender-Specific Risk and Protective Factors. *Substance Use & Misuse*, 46, 633-643.
- Davies, E.L.; Martin, J. y Foxcroft, D.R. (2013). Young people talking about alcohol: Focus groups exploring constructs in the prototype willingness model. *Drugs: Education, Prevention, and Policy*, 20, (4), 269-277.
- Day, K.; Gough, B. y McFadden, M. (2004). 'Warning! Alcohol can seriously damage your feminine health': A discourse analysis of recent British newspaper coverage of women and drinking. *Feminist Media Studies*, 4, (2), 165-183.
- Delgado, B.; Bautista, R.; Inglés, C.J.; Espada, J.P.; Torregrosa, M.S. y García-Fernández, J.M. (2005). Diferencias de género en el consumo de alcohol y tabaco de estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Salud y drogas*, 5, (2), 55-65.
- Demant, J. y Landolt, S. (2014). Youth Drinking in Public Places: The Production of Drinking Spaces in and Outside Nightlife Areas. *Urban Studies*, 51, (1), 170-184.
- Demant, J.; Järvinen, M. (2011). Social capital as norms and resources: Focus groups discussing alcohol. *Addiction Research & Theory*, 19, (2), 91-101.
- DGPNSD - Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2014). Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundaria (ESTUDES) 2012/2013. [consultado 15/08/2014]. Disponible en: http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/PresentESTUDES2012_2013.pdf
- DGPNSD - Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2010). Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundaria (ESTUDES) 2010. [consultado 15/08/2014]. Disponible en: http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES_2010.pdf
- Donovan, J. y Molina, B. (2013). Types of Alcohol Use Experience From Childhood Through Adolescence. *Journal of Adolescent Health*, 53, 453-459.
- Deutsch, F.M. (2007). Undoing gender. *Gender & Society*, 21, (1), 106-127.
- Elzo, J.; Laespada, M.T. y Pallarés, J. (2003). Más allá del botellón. Análisis socioantropológico del consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes de la Comunidad de Madrid. Madrid: Agencia Antidroga. Consejería de Sanidad.
- Emslie, C.; Lewars, H.; Batty, G.D. y Hunt, K. (2009). Are there gender differences in levels of heavy, binge and problem drinking? Evidence from three generations in the west of Scotland. *Public Health*, 123, (1), 12-14.
- Espejo, B.; Cortés, M.T.; Giménez, J.A; Luque, L.E. y Gómez, R.A. (2011). Elaboración de un cuestionario basado en la Teoría de la Conducta Planificada de Ajzen para evaluar el consumo de alcohol en atracción en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 36, (4), 403-416.
- García-Merita, M.; Tomás Dols; S.; González García, L.; Castillo Fernández, I.; Mars Aicart, L. y Balaguer Solá, I. (2012). Estudio descriptivo longitudinal sobre el consumo de sustancias en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 37, (1), 63-80.



- Gómez Moya, J.; Arnal Gómez, A.; Muñoz Rodríguez, D. y Martínez Vilanova, A.M. (2010). Mujeres y uso del alcohol en las sociedades contemporáneas. *Revista Española de Drogodependencias*, 3, 273-284.
- Hotton, T. y Haans, D. (2004). Alcohol and drug use in early adolescence. *Health Reports*, 15, (3), 9-19.
- Janssen, M.M.; Mathijssen, J.J.P.; van Bon-Martens, M.J.H.; van Oers, H.A.M. y Garretsen H.F.L. (2014). A qualitative exploration of attitudes towards alcohol, and the role of parents and peers of two alcohol-attitude-based segments of the adolescent population. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 9:20, doi:10.1186/1747-597X-9-20
- Jefferis, B.; Power, C. y Manor, O. (2005). Adolescent drinking level and adult binge drinking in a national birth cohort. *Addiction*, 100, 543-549.
- Johnson, P. (2013). "You think you're a rebel on a big bottle": teenage drinking, peers and performance authenticity. *Journal of Youth Studies*, 16, 747-758.
- Katainen, A. y Rolando, S. (2015). Adolescents' understandings of binge drinking in Southern and Northern European contexts – cultural variations of 'controlled loss of control'. *Journal of Youth Studies*, 18, (2), 151-166.
- Kuntsche, E. y Cooper, M.L. (2010). Drinking to have fun and to get drunk: Motives as predictors of weekend drinking over and above usual drinking habits. *Drug and Alcohol Dependence*, 110, 259-262.
- Lang, K.; Murphy, J.G.; Monahan, C.J.; Dennhardt, A.A., Skidmore, J.R. y McDevitt-Murphy, M.E. (2012). The role of positive consequences of alcohol in the relation between sensation seeking and drinking. *Addiction Research & Theory*, 20, (6), 504-510.
- Lyons, A. y Willott, S.A. (2008). Alcohol consumption, gender identities and women's changing social positions. *Sex Roles*, 59, 694-712.
- Månsson, E. (2014). Drinking as a Feminine Practice: Post-Feminist images of women's drinking in Swedish women's magazines. *Feminist Media Studies*, 14, (1), 56-72.
- Measham, F. y Østergaard, J. (2009). The Public Face of Binge Drinking: British and Danish young women, recent trends in alcohol consumption and the European binge drinking debate. *Probation Journal*, 56, (4), 415-434.
- Measham, F. (2002). "Doing gender" – "doing drugs": Conceptualising the gendering of drug cultures. *Contemporary Drug Problems*, 29, (2), 335-373.
- Meneses, C.; Romo, N.; Uroz, J.; Gil, E.; Markez, I.; Gimenez, S. y Vega A. (2009). Adolescencia, consumo de drogas y comportamientos de riesgo: diferencias por sexo, etnicidad y áreas geográficas en España. *Trastornos Adictivos*, 11, (1), 51-63.
- Miller, J.W., Naimi, T.S., Brewer, R.D. y Jones, S.E. (2007). Binge drinking and associated health risk behavior among High School students. *Pediatrics*, 119, 76-85.
- Moreno, C.; Muñoz-Tinoco, V.; Pérez Moreno, P.J.; Sánchez-Queija, I.; Granada-Alcón M.C.; Ramos P. y Rivera, F. (2008). Desarrollo adolescente y salud. Resultados del Estudio HBSC-2006 con chicos y chicas españoles de 11 a 17 años. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Olcina, J.F. y Llorens, R. (2013). Bebidas alcohólicas. Una droga en el supermercado. *Revista Española de Drogodependencias*, 38, (4), 357-375.
- Plant, M.L. (2008). The role of alcohol in women's lives. *Journal of Substance Use*, 13, 155-191.



- Rahav, G.; Wilsnack, R.; Bloomfield, K.; Gerhard, G. y Kuntsche S. (2006). The influence of societal level factors on men's and women's alcohol consumption and alcohol problems. *Alcohol and Alcoholism*, 41, (Supplement 1), i47–i55.
- Ramchandani, V.A.; Bosron, W.F. y Li, T.K. (2001). Research advances in ethanol metabolism. *Pathologie et Biologie*, 49, 676–682.
- Rolfe, A.; Orford, J. y Dalton, S. (2009). Women, alcohol and femininity. A discourse analysis of women heavy drinkers' accounts. *Journal of Health Psychology*, 14, 326–335.
- Romo Avilés, N.; Meneses, C. y Gil E. (2014). "Learning to be a girl". Gender, risks and legal drugs amongs Spanish teenagers. En Ortiz T. y Santesmases M.J. (eds.) *Gendered Drugs and Medicine: Historical and Socio-Cultural Perspectives*. Farnham: Ashgate.
- Rosenberg, H.; Bonar, E.E.; Hoffmann, E.; Kryszak, E.; Young, K.M.; Kraus, S.W.; Ashrafioun, L.; Bannon, E.E. y Pavlick, M. (2011). Assessing University Student's Self-efficacy to Employ Alcohol-related Harm Reduction Strategies. *Journal of American College Health*, 59, (8), 736–742.
- Salvador Ferrer, C.M. (2009). Expectativas de los jóvenes respecto al consumo de alcohol: La práctica del botellón. *Revista Española de Drogodependencias*, 34, (1), 62-73.
- Villalbía, J.R.; Granero, L.; Brugal, M.T. (2008). Políticas de regulación del alcohol en España: ¿salud pública basada en la experiencia? *Gaceta Sanitaria*, 22(Supl 1):79-85.
- World Health Organization (2014). Global status report on alcohol and health. Disponible en: http://www.who.int/substance_abuse/publications/global_alcohol_report/en/ [consultado 15/07/2014].
- Young, A.M.; Morales, M.; McCabe, S.E.; Boyd, C.J. y D'Arcy, H. (2005). Drinking like a guy: Frequent binge drinking among undergraduate women. *Substance Use and Misuse*, 40, 241–267.